La ‘Inmaculada’ es de Francisco Antonio Gijón

THE ‘IMMACULATE’ WAS MADE BY FRANCISCO ANTONIO GIJÓN PAGE 155

PÁGINA 83
FRANCISCO ANTONIO GIJÓN
Inmaculada Concepción. Último cuarto del siglo XVII. 117 cm (peana y corona incluidas). Madera policromada. Museo de Bellas Artes, Sevilla.

EN 1963 se incorporó a las colecciones del Museo de Bellas Artes de Sevilla una *Inmaculada* que ingresó como donación de Antonio Bojollo Fernández en memoria de Concepción Cano Sánchez y José Marín Cano[1]. Se trata de una delicada pieza de madera policromada atribuida al círculo de Pedro Duque Cornejo (1678-1757), a pesar de que se encuentra muy alejada de su inconfundible estilo, como ya señalaron Howard y Martínez Alcalde[2]. En realidad, ni siquiera es una creación dieciochesca, por más que actualmente se exhiba en la sala 11 del museo, junto a la pintura sevillana de dicha centuria.

Sus características formales y técnicas permiten situarla en el contexto del arte sevillano del último cuarto del siglo XVII y, más concretamente, en la producción del escultor Francisco Antonio Gijón (1653 - hacia 1705), a cuyo catálogo debe restituirse[3]. Este maestro, perteneciente a la misma generación que Luisa Roldán, fue uno de los mejores representantes de la escultura del pleno barroco en Sevilla. Su aprendizaje discurrió junto al escultor Andrés Cansino, aunque la prematura muerte de su maestro, ocurrida en 1670, le permitió desarrollar una carrera en solitario que comprende las tres últimas décadas del Seiscientos y se dilató hasta los primeros años del siglo XVIII, en que se pierde su rastro documental.

De acuerdo con la iconografía convencional, Gijón efigió a la Virgen de pie sobre un coro de serafines y una luna creciente invertida, con las manos unidas en oración y los ojos ligeramente entornados en gesto de recato, siguiendo un modelo de belleza muy característico de su producción. Su túnica alba y manto celeste están bellamente estofados con motivos punteados y en espiral, además se mueven caprichosamente imprimiendo a la escultura una marcada agitación barroca. Este tipo de plegado nervioso, con sus quiebros y caracoleos, también lo encontramos en el sudario del *Cristo de la Expiración* –el popular ‘Cachorro’ de Triana (1682)–, obra maestra del artista, mientras que el movimiento diagonal del manto encuentra su inspiración en modelos pictóricos como la *Inmaculada* de El Escorial de Murillo[4].

La vinculación con Gijón también queda avalada por los ángeles de rizadas cabelleras, cuyos tipos físicos ofrecen un indudable parentesco con los que figuran en la peana de un *San José* de colección particular[5]. Asimismo, resulta muy revelador el modo de trabajar los mechones del pelo de la Virgen que, a veces, se separan del bloque jugando con los vacíos, siguiendo el mismo procedimiento técnico que el maestro ya empleó en la barba del *San Antonio Abad* (1676) de la homónima iglesia sevillana[6]. Otro elemento que merece la pena valorar es la rica peana dorada, pues sus motivos vegetales –calados en la parte baja a modo de *ferronneries*– son muy semejantes a los que introdujo en sus pasos procesionales.

Finalmente, no está de más recordar que el maestro concertó en 1677 la ejecución de una *Inmaculada* para fray Juan de la Pasión, sacristán del convento de San José de mercedarios descalzos de Sevilla[7]. Aunque tradicionalmente se ha dado por perdida, sus medidas resultan muy próximas a la escultura que hoy se admira en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, por lo que no extrañaría que nos encontrásemos ante la misma obra[8].

1 Nº inv. CE0103E. El conjunto mide 117 cm incluida peana y corona. 2 Howard, Ryan A. *Pedro Duque Cornejo (1678-1757)*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1975, p. 202, n. 279. Martínez Alcalde, Juan. *Sevilla mariana: repertorio iconográfico*. Sevilla: Guadalquivir, 1997, p. 264. 3 Sobre este escultor, véase Bernales Ballesteros, Jorge. *Francisco Antonio Gijón*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1982; Roda Peña, José. *Francisco Antonio Ruiz Gijón: escultor utrerano*. Utrera: Siarum, 2003; Dávila-Armero, Álvaro, López-Fe, Carlos María y Pérez, José Carlos. *Francisco Antonio Ruiz Gijón*. Sevilla: Tartessos, 2010. 4 Este eco murillesco fue advertido por Marcos Villán, Miguel Ángel. «Inmaculada Concepción». En: González Tornel, Pablo (coord.). *Intacta María. Política y religiosidad en la España barroca*. Cat. exp. Valencia: Museo de Bellas Artes de Valencia, 2017, p. 204. 5 Roda Peña, José. «Un *San José* atribuido al escultor Francisco Antonio Gijón». *Laboratorio de Arte*, nº 28, 2016, pp. 179-190. 6 Hernández Díaz, José. «Materiales para la Historia del Arte español». En: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, tomo II. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1930, p. 218. 7 *Ibidem*, p. 219. Se ajustó en blanco en 700 reales. 8 Debía medir tres cuartas de alto (62,7 cm) y su peana una tercia (27,9 cm). La *Inmaculada* del museo mide 65 cm y su peana, 32 cm, aproximadamente.